



LA ILUSTRACION BÉTICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Sevilla	48 reales.	26 reales.	14 reales.
Fuera	52 id.	28 id.	15 id.
Extranjero	62 id.	33 id.	18 id.

AÑO I.—NUM. XVII

PROPIETARIO
AURELIO ORDUÑA

Sevilla, 30 de Diciembre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO	SEMESTRE
Cuba y Puerto Rico	72 reales.	38 reales.
Filipinas	80 id.	44 id.
Méjico y Río de la Plata	80 id.	44 id.

ADVERTENCIA

Tenemos que noticiar á nuestros lectores que LA ILUSTRACION BÉTICA entrará en el nuevo año con reformas que no enumeramos por ser poco afectos á recomendaciones pomposas; pudiendo asegurar que verá la luz pública sin interrupcion los dias 15 y 30 de cada mes.

El número presente lleva una elegante cubierta para indemnizar á nuestros suscritores.

SEIS SONETOS DE AYALA

Nació Ayala en 1829, en Guadalcanal, pueblo que perteneció á Extremadura hasta la última division de provincias. Con un dómine religioso estudió la primera enseñanza y las Humanidades en un pueblo, como entónces se estudiaban estas materias.

Á los catorce años fuése á Sevilla á cursar Jurisprudencia. Pero el estudio del Derecho no satisfacía las inclinaciones de su espíritu y abandonó las recitaciones y las glosas, la *Instituta* y las *Partidas*, como tantos otros, por la gaya ciencia. Escribió ya entónces muchos y buenos versos. Sus compañeros de aula recuerdan unas octavas reales contra las disposiciones que sobre trajes escolares adoptaron por entónces los catedráticos de la Universidad hispalense, tan armoniosas, tan elegantes, tan originales, que dejaron sentada entre todos—y á la sazón Sevilla era un importante centro literario—la fama del jóven poeta.

Pronto dejó la poesía lírica por la dramática y á Sevilla por Madrid. Vino á la Córte en 1849, cuando tenía veinte años, y se consagró por completo al teatro. Entónces, en la época más brillante y también en la más laboriosa y fecunda de su existencia, escribió *Un hombre de Estado* que revelaba sus grandes dotes, pero que no obtuvo sino un éxito mediano; *El tejado de vidrio*, pieza notabilísima, que hizo popular, conocido y admirado su nombre, y *El tanto por ciento*, que le elevó á la mayor altura, colocándole á la cabeza de nuestros poetas dramáticos contemporáneos y haciendo inmortal su recuerdo como el de los peregrinos ingenios que son gala y timbre del siglo de oro de la literatura española. Todavía se representa y nunca desaparecerá de la escena esa obra, cuya aparicion fué acogida con extraordinario entusiasmo. Gran número de literatos reunidos, á quienes presidia el Sr. Martinez de la Rosa, ofrecieron al autor de *El tanto por ciento* una corona en prenda de la sinceridad con que admiraban su produccion última, y al siguiente dia escribian en la prensa los elogios más entusiastas que podian hacerse por un contemporáneo y por un genio «tan bellamente agradable por su figura, por sus maneras y por su palabra,» pues aquella gran cabeza sobre

aquellos anchos hombros parecia el mundo del talento sostenido por Atlante. Su rostro era un óvalo perfecto; la tez fina y blanca; la fisonomía animada por la intensa llama de unos negros ojos, expresivos y lánguidos, que hablaban todos los idiomas del alma, en todos los ritmos y cadencias; la frente espaciosa, adornada de larga cabellera como el ébano, formaba con su rostro un busto de grandeza incomparable.

Sus obras principales, que constituyen hoy el pedestal de su fama, son *El tejado de vidrio*, *El tanto por ciento*, *Un hombre de Estado*, *El nuevo don Juan* y *Consuelo*; y no creó escuela, y no tendrá imitadores, porque á la perfeccion sublime del arte se llega por el genio.

La comedia, rústica y desaliñada ántes de Lope de Vega, vestida con sus galas, llegó á la Córte por la mano de Calderon.

La comedia de frialdad clásica de los Moratines, envuelta despues en los atavios de la escuela romántica, se encendió y fulgura con las pasiones humanas que se destacan en todas las obras del ilustre extremeño.

Un número considerable tiene Ayala de poesías sueltas, diseminadas por revistas, periódicos y álbums, capaces por sí solas de darle el nombre de gran poeta, si ya no lo tuviera por sus obras dramáticas. Sobre todo en los sonetos está muy por cima de nuestro gran ingenio, Quevedo, y sólo puede aventajarle el inmortal Petrarca. Una muestra de esta verdad se ve patentizada en los seis que tengo el gusto de presentar á mis lectores.

Madrid, 1881.

I

Déjame penetrar por este oido,
Camino de mi bien el más derecho,
Y en el rincón más hondo de tu pecho
Deja que labre mi amoroso nido.

Feliz eternamente y escondido
Viviré de ocuparlo satisfecho;
De tantos mundos como Dios ha hecho,
Este espacio no más á Dios le pido.

Yo no codicio fama dilatada,
Ni el aplauso que sigue á la victoria,
Ni la gloria de tantos codiciada;

Quiero cifrar mi fama en tu memoria,
Quiero encontrar mi aplauso en tu mirada
Y en tus brazos de amor toda mi gloria.

II

Es ella, amor sus pasos encamina,
Siento el blando rumor de su vestido;
Cual cielo por el rayo dividido,
Mi espíritu de pronto se ilumina.

Mil ánsias, con la dicha repentina,
Se agitan en mi pecho conmovido,
Cual bullen los polluelos en el nido
Cuando la tierna madre se avvicina.

¡Mi bien, mi amor; por la encendida y clara
Mirada de tus ojos, con anhelo
Penetra el alma, de tu sér avara!

¡Ay, ni ángel caído más consuelo
Pudiera disfrutar, si penetrara
Segunda vez en la region del cielo!

III

Mil veces con palabras de dulzura
Esta pasion comunicarte ansío;
Mas ¿qué palabras hallaré, bien mio,
Que no haya profanado la impostura?

Penetre en tí callada mi ternura,
Sin detenerse en el menor desvío;
Como rayo de luna en claro rio,
Como aroma sutil en aura pura.

Ábreme el alma silenciosamente,
Y déjame que inunde satisfecho
Sus regiones de amor y encanto llenas.

Fiel pensamiento, animaré tu mente;
Afecto dulce, viviré en tu pecho;
Llama suave, correré en tus venas.

IV

Quisiera adivinarte los antojos
Y de súbito en ellos trasformarme;
Ser tu sueño y callado apoderarme
De todos tus riquísimos despojos;

Aire sutil que tus labios rojos
Tuvieran que beberme y respirarme;
Quisiera ser tu alma y asomarme
A las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música que en calma
Te adula el corazon; mas si constante
Mi fe consigue la escondida palma,

Ni aire sutil, ni sueño penetrante,
Ni música de amor, ni ser tu alma;
Nada tan dulce como ser tu amante.

V

Dame, Señor, la firme voluntad,
Compañera y sostén de la virtud;
La que sabe en el golfo hallar quietud
Y en medio de las sombras claridad;

La que trueca en teson la veleidad
Y el ocio en perenal solicitud,
Y las ásperas fiebres en salud.
Y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazon
Que los favores que á tu amor debí
Te ofrezcan algun fruto en galardón.

Y aun tú, Señor, conseguirás así
Que no llegue á romper mi confusion
La imágen tuya que pusiste en mí.

VI

Dices que tu conciencia te provoca
Á contarme por fin lo sucedido;
Que es verdad el recelo que he tenido
Y con fulano me ofendiste loca.

¿Y me pides perdon?—¡Á mí me toca
El pedírtelo á tí, que injusto he sido,
Porque nunca posible habia creído
Que una verdad saliera de tu boca!

¿Y hoy imaginas, de rubor turbada,
Que mi desprecio con razon comienza,
Cuando nunca te he visto tan honrada?

Mas no es extraño que el rubor te venza,
Que el hacer algo bueno es humorada
Que ha de costarte un poco de vergüenza.

EL POSITIVISMO

Y LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

(Conclusion.)

Dios, dice el pensador, es el fundamento de

toda esencia, ó mejor, es la esencia con toda la rica copia de sus innumerables manifestaciones. Todo es; pero todo es en Él. Ya no es posible el dualismo, porque está visto el término supremo en que cada término particular se re-afirma y sin el cual no sería, falto de razon para ser: ya no es posible el panteísmo, porque la individualidad se ha afirmado dos veces, una por sí y otra en el todo; es decir, que el todo mismo, que debía absorberla y negarla, la ha nuevamente afirmado y la vivifica de continuo con su naturaleza toda, manteniéndola en su originalidad y substantividad relativa. Al afirmar la parte, como ya pensaba un ilustre español, afirmamos el todo; por razon idéntica diremos á los deterministas que, al reconocer el todo, afirmamos las partes. No hay, pues, que pensar en momentos exclusivos del pensamiento: los hechos y las cosas son las ideas en su determinacion, nó en su única objetividad; las leyes y las ideas son los fenómenos y las cosas en su tipo real, nó fantaseado ú obtenido por eliminacion de propiedades individuales. La unidad es en la variedad y es con ella. Negarse la una á la otra es negar el fundamento; es decir, negarse á sí misma. Las ideas son vistas en la razon: lo mere-sensible es visto por los sentidos. Hay además conocimientos, los superiores, para los cuales no bastan la razon ni los órganos de la sensibilidad, si no requieren la presencia inmediata, la percepcion directa del objeto en la plenitud de la conciencia. La conciencia, no individual, es, por consiguiente, el puente tendido entre el sujeto y el objeto del conocimiento, y Dios el punto de congruencia y la razon de legitimidad para el conocimiento individual de la realidad exterior y viva del Universo.

Guerra obstinada, acerba han hecho á este sistema los *evolucionistas* á lo Darwin y á lo Hæckel, y no ménos cruda se le ha declarado á nombre del fervor religioso. No me toca ni es de este lugar resolver la cuestion entre las citadas escuelas debatida; mas cúmpleme declarar, á fuer de espíritu imparcial y recto, que el krausismo, como escuela del porvenir, con amplio criterio, y naciente todavía, no es á modo de cerrada fortaleza en donde nada penetra sin patente de seguridad; por el contrario, si la razon y los hechos demuestran en su totalidad la verdad de la teoría evolucionista, como ya la han demostrado en parte, la teoría, trasformada en cuerpo de doctrina, entraria en el sistema de Krause holgadamente sin alterar ningun principio esencial, sin borrar ni una conclusion de estos principios y hasta sin alterar en el fondo sus ideas acerca de la génesis del mundo.

Pero es aún mayor ceguera considerar este sistema en antagonismo con la fe religiosa. Si por espíritu religioso entendemos el fanático exclusivismo de secta, entónces Krause y Dios son dos extremos irreconciliables: si por religion entendemos el cultivo serio de la Ciencia, sin otra mira que la ciencia misma; el sacerdocio del Arte sin finalidad extraña á su naturaleza; la práctica del bien sin propósito de recompensa, más propia que de la Moral del espíritu mercantil; el estudio y realizacion de la vida segun sus leyes divinas, y todo esto con piadosa abnegacion, con entusiasta fe y henchido de amor por Dios y por sus obras, entónces no conozco nada más religioso, más profundamente religioso que este sistema, cuya alma es una oración perenne al Sér principio fecundo de los prototipos, de los seres y de su portentoso desenvolvimiento en la armoniosa manifestacion de la vida.

Mas un sistema en condiciones tales ¿cómo no se ha apoderado instantáneamente del asentimiento universal, comenzando la regeneracion del mundo por la bondad de su doctrina? La objecion es frívola, y sólo de pasada aludiremos á las concausas de esta aparente inaccion.

Primeramente debemos considerar que la filosofía krausista no es un sistema acabado del conocimiento; la jóven escuela no es más que un felicísimo ensayo acerca del método científico y el único itinerario del espíritu para resolver el pavoroso problema de Kant. No es, pues, la ciencia entera del porvenir, que desgarrar, para llamarnos, el negro velo de los futuros arcanos, sino el primer paso, la alborada de ese período tan suspirado, para el cual sólo momentos nos faltan; pero momen-

tos largos, momentos de siglos, como son los momentos de la humanidad.

No hay que olvidar que afiliarse á una escuela filosófica es más ardua empresa que declararse adherido á un partido político ó á una religion positiva. Para esto basta y sobra con llamarse republicano, conservador, mahometano ó judío; mas para lo primero es indispensable gran trabajo intelectual, desusado esfuerzo de reflexion sostenida, vastos conocimientos.... en suma, un conjunto de circunstancias que sólo pueden atesorar determinadas individualidades. Tenemos además, como poderosa rémora, enormes vicios de educacion; malas direcciones del pensamiento, que forman el criterio de la generalidad; el funesto hábito de considerar las cosas no en su razon, sino parcialmente, con la mira del interés particular, de las conveniencias de bandería ó bajo el influjo del temperamento, dejándose arrastrar por la primera impresion ó por aquellas relaciones que mas vivamente nos afectan. Fué necesario el incomparable cataclismo que sepultó una edad, la irrupcion de los bárbaros, para hacer fructíferos los gérmenes esparcidos por toda la tierra desde la cumbre del Calvario. Fueron necesarias la más honda revolucion y el más horrible desbordamiento de un pueblo, la Convencion y Bonaparte, para purificar la asfixiadora atmósfera del mundo absolutista y papal, sin cuya purificacion no hubiera arraigado el árbol espléndido de las modernas libertades; no extrañemos que una doctrina apénas nacida, y sin los precursores sociales de todo nuevo orden de cosas, no sea ya señora de todas las conciencias y necesite esperar á que el tiempo, mano segura de la Providencia en la historia, vaya borrando las oposiciones naturales que siempre suscitan los séres, las instituciones y las ideas que mueren, á los nuevos séres, instituciones é ideas que nacen á reemplazarlos en este torrente inagotable de la vida humana.

Por otra parte, el movimiento de reaccion no ha cesado todavía ni podrian algunos años de naturalismo hacer que la humanidad olvidase los muchos siglos de huero y vano espiritualismo en que se ha eclipsado su mision y se han esterilizado sus fuerzas. Hoy, como ayer, nos hallamos en este momento de reaccion naturalista, momento duradero hasta que la naturaleza, asaz conocida por el hombre, pueda ofrecernos en sus hermosas páginas un cuerpo científico incorporable ya en el sistema general de la Ciencia. Aún son hipótesis casi todas las teorías fundamentales de la Física: el éter, no obstante los nuevos experimentos de Paris sobre la materia radiante, es mero supuesto, necesario para la suposicion de las ondulaciones; suposicion indispensable para la hipótesis de que los agentes primarios de la naturaleza, el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo, son una misma materia vibrante; hipótesis imprescindible para la unidad de la materia, unidad ya demostrada por la metafísica sintética, pero una hipótesis todavía para la observacion y la experiencia de los fenómenos naturales. Vamos, pues, á la mitad de esta evolucion del espíritu hácia lo exterior sensible, y la aparicion del sistema armónico, en esta ocasion, no es más que para cumplir la ley biológica de continuidad en las transiciones: esta ley no permite que la humanidad deseche un sistema y quede mirando al cielo por si Dios se digna escribir con estrellas el sistema de la verdad sobre la bóveda azul en la inmensidad de los espacios, ó bien que terminada la influencia histórica de una escuela, pueda sustituirla instantáneamente otra que convenza profunda, rápida y simultáneamente á toda la humanidad. Nó, es preciso que empezando la ilustracion por las más altas inteligencias, ya que segun el bello pensamiento de Castelar es como el sol y dora primero las cimas de las montañas para luégo descender á los valles; es preciso tener ya soluciones superiores á las que, corroidas por el excepticismo, vayan perdiendo su importancia actual en la ciencia; es preciso que la voz esté para apresurar ese instante del porvenir con su eficaz trabajo: la verdad es semejante al circulillo que traza en el mar el ave rendida del cansancio al caer moribunda en su brillante superficie; pequeño círculo al comenzar, se va lentamente dilatando, crece, le perdeis de vista.... es porque ya su diámetro es inmenso, y á despecho de las olas y de los huracanes llegará su poderosa vibracion hasta las más remotas playas de la tierra.

Mr. de Tiberghien escribe con profundo sentido histórico: «El sistema completo de la Filosofía no puede encontrarse en lo que puede llamarse período moderno, el cual pertenece aún á la *juventud* de la humanidad. Nace en este período, pero no puede ejercer una influencia declarada é inmediata. Es necesario que el terreno esté desembarazado de obstáculos, que todas las formas del error se hayan agotado, y que los espíritus, ya descansados de tanto trabajo, al parecer estéril, hayan adquirido nuevamente confianza en la investigacion de la verdad.»

Hé aquí, en nuestra opinion, las concausas del aparente olvido en que yace, relativamente á su importancia, la escuela inaugurada por Krause. Mas, apesar de lo expuesto, no ha dejado de divulgarse por el mundo científico, de hacer completa revolucion en el Derecho moderno y de contar en su seno los ilustres nombres de Leonhardi, Røeder, Scheliepacke, Leutbecher, Ahrens, Darimon, Bouchitté, Duprat, el infatigable Tiberghien y otros muchos, logrando tener partidarios hasta en Inglaterra, pueblo más observador que filósofo, y, finalmente, en nuestra patria domina sin rival, así en la especulacion como en la aplicacion, merced al influjo de nuestros más eminentes pensadores, y principalmente Sanz del Rio, Salmeron, Giner, Azcárate, Castro (D. Federico) y Canalejas y Casas.

El desenvolvimiento general filosófico se inclina con marcadísima inclinacion á un sistema superior armónico. El positivismo representa la resurreccion del naturalismo antiguo depurado de su índole exclusiva y abierto á nuevas vias de reflexion y de análisis. Miétras el panteísmo, el eclecticismo, el dualismo filosófico sucumben en el olvido, sistemas que han lanzado ya en la esfera de la vida su postrer esfuerzo; el primero, impulsando hasta su más alto grado la concepcion de la idea, conciliando, á guisa de primer ensayo de borrar las antinomias, el segundo; el último, depurando el análisis espiritual: miétras estas direcciones descompuestas se disipan en el olvido, el positivismo corrige los desaciertos de idealismos desenfrenados y prepara el conocimiento de la naturaleza, por delicado y fructuoso análisis, para elevarlo á sintesis superior de la realidad y dignificarlo para su ascension al sistema racional de la ciencia humana. El *caput mortuum* del mundo concebido por la Filosofía anterior, separado esencialmente de Dios, cadáver lanzado al espacio, sin actividad propia ni vitalidad substantiva, sin otra razon de ser que voluntariedades extramundanas, desconocido en sus organismos y en sus evoluciones, no merecia ni podia enlazarse al concierto universal del conocer, espejo del orden universal de los séres en la vida de la naturaleza. La evolucion misma de la idea positivista muestra que no es otra cosa el moderno reformado naturalismo que la acumulacion, depuracion y elevacion de los datos sensibles para la sistematizacion general del conocimiento. El materialismo, aún despues de la Enciclopedia, negaba todo elemento supra-sensible; mas no era fácil continuar cerrados los ojos á la evidencia, y ya Lewies concede la existencia de un elemento metempírico ó superior á lo sensible, que trabaja en vano el filósofo por reducir á la experiencia. Pero la irreductibilidad resulta de las cosas mismas de lo infecundo de sus trabajos. El positivismo era insostenible desde que el mundo de las ideas se imponia y su génesis aparecía incompatible con la experiencia. Entónces Mansel, Bernard, Hamilton, Chevreul, Spencer y otros declararon que efectivamente habia algo superior y anterior á la observacion sensible; pero este algo era hoy un enigma, y lo sería siempre, dada la imposibilidad de estudiarlo con los escalpelos y en el fondo de los matraces. «Lo absoluto no puede ser concebido más que como negacion de la concepcion.» (Hamilton.—*Ensayo sobre la filosofía de lo incondicional.*) Spencer marca la transicion para afirmar definitivamente estos términos declarados incognoscibles, diciendo: «Al lado de la conciencia definida, cuyas leyes formula la Lógica, hay tambien una conciencia indefinida.... hay pensamientos imposibles de completar y que no son por eso ménos reales.» (*Primeros Principios*, c. IV.) Mansel y Hamilton confirman esta nueva direccion del positivismo, asentando el primero que «desde que tenemos conciencia de nuestra incapacidad



de concebir algo superior á lo relativo, á lo limitado, una revelacion prodigiosa nos inspira una creencia en la existencia de algo incondicional que excede de la esfera de toda realidad comprensible, y el segundo que «nos vemos obligados á creer en la existencia de un sér absoluto é infinito.» Óbvio resulta que un sér absoluto, es decir, incondicionado y condicionador de todo, é infinito, esto es, sin límites de ningun género, es el sér de toda realidad. Luego si el análisis positivista llega á convenir con el último término del análisis de Krause, sólo falta ya convertir esta creencia en conciencia determinada subjetiva para formar parte de la síntesis superior que se presenta en este punto del análisis como necesidad imperiosa é ineludible del pensamiento. Á idéntica tendencia obedecen algunos positivistas más conciliadores al tocar las absurdas consecuencias de una imposible aplicacion de la experiencia aislada. «En mi sentir, dice Chevreul, de que lo concreto no nos es conocido más que por lo abstracto, es decir, por las propiedades, los atributos que el pensamiento, la inteligencia separa de ellas, da una idea bien diferente de lo que ordinariamente se llama conocimiento de lo concreto inmediatamente deducido de la sensacion. La parte del pensamiento es ya inmensa desde el primer movimiento del espíritu para conocer algo concreto....» (*Hist. des connaiss. chim.*, t. I.) «La experiencia, en opinion de Goethe, corrige por momentos al hombre; pero es porque razona experimentalmente. Sin esto no se corregiria.» Bernard agrega al comentario de Goethe: «En el método, como en todo, el único criterio real es la razon.» Stuart Mill se acerca al método analítico-sintético, aunque no alcanza á ver su razon; pero ya aceptando una parte deductiva, suprema inconsecuencia de su Lógica, ya al hablar del carácter metodológico de nuestra época, reconoce la insuficiencia de la *mera palpatio* y de la induccion, para constituir exclusivamente la Ciencia. «Así acumulando, escribe el positivista inglés, ejemplos del descubrimiento y de la explicacion de las leyes especiales de los fenómenos por deduccion de las leyes más sencillas y más generales, hemos querido caracterizar netamente y colocar en el puesto de su legítima importancia el Método Deductivo, que en el actual estado de la Ciencia es el llamado á predominar de hoy en adelante en las investigaciones científicas. En este momento se efectúa pacífica y progresivamente en la Filosofia una revolucion inversa de aquella á que dió su nombre Bacon. Este grande hombre reemplazó el método deductivo por el experimental. Ahora el método experimental retorna rápidamente al método de deduccion.» (*A system of Logic*. t. I, b. III, ch. XIII, § VII.) Á lo cual añade, para terminar, estas palabras: «....Se poseerán premisas entónces de las cuales se sacarán á título de consecuencias todas las demás proposiciones científicas y la ciencia, ayudada por nueva é inesperada induccion, se constituirá deductivamente.»

Es de notar tambien que multitud de escritores, no dedicados con preferencia á los estudios merefilosóficos ó desconocedores en absoluto de la doctrina krausista siguen, sin darse cuenta, abandonándose á su buen sentido, el espíritu de Krause en todas ó casi todas las cuestiones sometidas á su estudio; claro indicio de que esta escuela no violenta las leyes naturales del pensamiento y de que va iniciándose la ansiada regeneracion intelectual de los hombres.

Conste, sin embargo, que únicamente la importancia histórica me mueve á estampar estas reflexiones, seguro de que el mérito y valor real de una idea están en razon directa de su verdad y nunca, en manera alguna, dependientes del número de sus secuaces. El sufragio universal es el mayor de los dislates si se aplica á la dilucidacion de las cuestiones científicas. Las grandes ideas surgen primero en la mente de un génio, como sale el sol en un solo punto del horizonte, y las ideas y la luz son la minoría en el mundo y en el cielo, contra la mayoría que es el error de los hombres y las sombras del espacio. La conciencia general opone tenaz resistencia á estas verdades hasta que ellas se imponen por su propia fuerza y virtualidad. El sufragio universal se equivoca casi siempre y no erraria mucho si escribiese que no acierta nunca. El sufragio universal es variable; que ni las olas del mar tie-

nen la inconstancia de las muchedumbres: la Ciencia, en contraposicion, es infalible en su esfera, y sus verdades tienen la autoridad de la permanencia, el sello indeleble de la inmutabilidad. El sufragio universal es el que derrumba de su pedestal los héroes; el sufragio universal el que apedrea, atormenta, escupe y crucifica los mártires; el sufragio universal el que eleva sobre las ruinas de una libertad extraviada por sus excesos la repugnante figura del tirano; el sufragio universal asesinó á los Gracos, los mejores demócratas del mundo; enclavó á Cristo, reformador de los reformadores; motejó de loco á Colon, cuya cabeza, cuya fe genial y maravillosa valian más que todo aquel siglo de supersticiones y despotismos. La historia del sufragio universal, del *Gran Galeotto*, de la bestia del número (*bête du nombre*), segun la feliz expresion de los franceses, es la historia de todos los errores, de todas las torpezas, de todos los crímenes cometidos y sancionados por la humanidad en la sucesion de los siglos (*).

Y el fin de tan reñida contienda, de tan abierta contradiccion en nuestro tiempo, con fé inquebrantable espero, sin pecar de optimista, de aquella interna virtud del espíritu humano que le hace superior á sus oposiciones y de aquella ley, forma de la vida individual ó colectiva, que ha transformado el hombre de las selvas, cuyo orgullo no soñó en sobrepasar á las bestias, en nuestro hombre moderno, con justicia llamado *rey de la creacion, mundo abreviado, imágen de Dios*: «ley grandiosa, he dicho en otra ocasion, porque nos revela la magnitud y eficacia de nuestros libres esfuerzos; eterna, porque nace de nuestra propia naturaleza, esencialmente perfectible; divina, porque nos acerca, por infinita escala de sucesivas transformaciones, á lo uno, á lo absoluto, como característica de la plenitud de la existencia.»

MARIO MENDEZ.

FRAY JUAN PEREZ DE MARCHENA

EN EL CONVENTO DE LA RÁBIDA

Era Fray Juan varon docto y versado en ciencias.

Todo es quietud y sosiego;
El sol baña el santuario,
Y en el alto campanario
Clava sus flechas de fuego:
Cansadas del manso juego
Gaviotas y golondrinas,
En las aguas cristalinas
Humedecen su plumaje,
Ó buscan fresco hospedaje
Entre las algas marinas.

Calla el viento y calla el mar;
Abrasa la arena roja,
Y no se mueve una hoja
En el lejano olivar:
Cansado de meditar
Cierra la Biblia el novicio;
El lego despunta el vicio
Limpiando las vinajeras,
Y hasta las celdas austeras
Desciende el sueño propicio.

Son las horas calurosas
En que el nardo languidece;
En que el silfo se guarece
En el cáliz de las rosas;
En que van las mariposas,
Por huertos y por colinas,
Como torpes libertinas,
Entrando á saco las flores,
Sin escuchar sus clamores
Ni respetar sus espinas.

Sólo con su pensamiento,
En su celda de luz llena,
Se halla el buen padre Marchena,
Docto prior del convento;
Está inmóvil en su asiento
Y echada atrás la capucha;
Con algun problema lucha
Que suspende su sentido,
Pues hasta el sordo latido
De su corazon se escucha.

Frases que son un misterio
Pronuncia á veces el sabio;
Tiene al lado un astrolabio
Y delante un planisferio:
No es la Biblia ni el salterio
Lo que preocupa á Fray Juan;

(*) No por esto se me crea absolutista en política. No es este el sitio de declaraciones que, despues de todo, no necesitan los que me conocen. El sufragio universal en absoluto, solamente lo ha proclamado una escuela liberal: la escuela progresista antigua. La democracia, con profundo sentido práctico, no quiso fiar el tesoro de sus dogmas fundamentales á la volubilidad del sufragio y le colocó por encima de la voluntad de los electores. Para lo que ya no es ciencia política, sino meramente política, el sufragio universal es el más lógico, el más legítimo y el más liberal de los sistemas.

Sus dedos trazando van
Cien curvas en una esfera,
Y el Cristo y la calavera
Tras un mapa-mundi están.

«¡Acaso existen!...—murmura.—
Mas ¿quién marca el derrotero
Que seguirá el marinero
Por esta espantosa anchura?...
La esferóide es la figura,
El hielo eterno el confin,
Paso ha de encontrar al fin
El que hasta este punto llegue,
Aunque Lactancio lo niegue
Y dude San Agustín.

«¡Perdonen mi desvarío
Esas luminosas huellas
Que la luna y las estrellas
Van dejando en el vacío!
¡Grande es tu poder, Dios mio!
La ciencia á Ti me levanta;
Polvo de tu régia planta
Son los astros que voltean....
¡Ellos tu vista recrean
Y tu omnipotencia cantan!

«Leyes armónicas son
Las que sin cesar presides;
Con cuadrante de oro mides
La infinita creacion;
Esa azulada extension
Se eslabona y se completa;
Obra á tal compás sujeta
Es artística y gigante:
¡No se comprende al diamante
Con una sola faceta!...»

Tal dice el fraile, y se aferra
En tan hondas inducciones,
Que á las postreras razones
Ya no se hallaba en la tierra;
Los anchos párpados cierra;
Dobla en la diestra la frente;
Por la encantada pendiente
De los sueños arrastrado,
Cree que Atlante le ha guiado
Á sus islas de Occidente.

Y ve, en vagas auréolas,
Continentes seductores,
Bañados de resplandores
Y besados por las olas;
Y á las naves españolas
En nuevas aguas flotar,
Y nuevas playas cortar
La línea del mar profundo,
Cual si comenzara el mundo
Al otro lado del mar.

Quando las costas ansiadas
Va á cortar el frágil leño,
Turban de Fray Juan el sueño
Dos rotundas campanadas.
—¡Deo gratias!...—¡Á Dios sean dadas!—
Dicen en la portería:
Un viajero pretendia,
Con notorio desaliento,
Resguardarse en el convento
De los rigores del día.

Fray Juan, con el mal talante
De un soñador que despierta,
Abre de golpe la puerta
Y halla al viajero delante.
Es severo su semblante,
Pero de noble expresion;
Su nombre y su condicion
Le pregunta al fin Marchena,
Y él lo relata con pena:
Era Cristóbal Colon.

Colon, el gran visionario
Cuya inconcebible historia
Lleva la luz de la gloria
Y la sombra del Calvario;
El varon extraordinario,
De talento sin segundo;
El sombrío vagabundo
De pobre y sencillo porte,
Que andaba de córte en córte
Llevando en la mano un mundo.

—Que el cielo os sirva de guía,—
Dijo Fray Juan con cariño,
Besando en la frente al niño
Que con Cristóbal venía.
Este, en tanto, recorria
Con ojeada serena
La mesa de libros llena,
Sobre cuya tosca tapa
Se hallaba extendido el mapa
Y midiendo el sol la arena.

—¿Sois dado á la noble ciencia
Que á la tierra ha de ensanchar?...—
El que acaba de llegar
Pregunta con insistencia,
Fray Juan, hombre de experiencia,
Contémpale de hito en hito,
Y viendo en su rostro escrito
El signo de la tormenta,
Sus pesadillas le cuenta
Con un contento infinito.

¡Cuál no fué su admiracion
Al ver que el pobre viajero,
Con dulce frase primero

Y despues con explosion,
Señalando la extension
De los mares dilatados,
Marcó los distintos grados
En que otras costas se alzaban,
Y los puntos que ocupaban
Sus continentes soñados!...

Sin ser de sí propio dueño,
Ve Fray Juan, con fe cristiana,
Un símbolo en la campana
Que vino á turbar su sueño.
De Colon el loco empeño
Con tan firme apoyo crece;
A ámbos sencilla parece
La gigantesca demanda:
Son el cerebro que manda
Y el corazon que obedece.

De las costas españolas
Se alejan sus carabelas,
El viento empuja las velas
Y el pino rompe las olas.
Colon, meditando á solas,
Ve de su gloria el exceso;
El mar, á sus plantas preso,
Se retuerce y brama y gime;
Del gigante que le oprime
No puede sufrir el peso.

Aunque roncós aquilones
Alzando montañas mugen,
Y los tripulantes rugen
Como reclusos leones,
Él sus altas intuiciones
Dicta, de esperanza lleno;
En su corazon sereno
Jamás asoma el desmayo,
Que es su inteligencia el rayo
Y su palabra es el trueno.

Lucha y vence. El Oceáno,
Como corcel generoso,
Se rinde al fin orgulloso
Bajo su potente mano;
Con arrojo sobrehumano
Ignotos límites toca;
A Dios en su auxilio invoca,
Con el horizonte en guerra,
Y el grito ansiado de ¡tierra!
Se escapa al fin de su boca.

La pléyade aventurera,
Próxima ya á desbordarse,
Siente á esta voz reanimarse
Su esperanza lisonjera;
Escala el puente ligera
Y halla de su dicha el foco,
Notando que poco á poco,
Con la tibia luz del dia,
El Nuevo Mundo salía
De la cabeza del loco.

B. MAS Y PRAT.

ELISA MENDOZA TENORIO

Nació en Barcelona en el año de 1854, y salió por primera vez á la escena en el teatro de Lope de Rueda (Madrid), en el año de 1870, representando el papel de *Maria* en la excelente comedia de Tamayo titulada *La bola de nieve*.

De este teatro pasó al Español, en compañía de Rafael Calvo, actuando en él durante cuatro años consecutivos; presentóse luégo en los teatros de Málaga, Cádiz y Sevilla (1876), y hallándose por segunda vez en Málaga, en 1877, fué llamada al teatro Español para estrenar la última comedia de Adelardo Lopez de Ayala, *Consuelo*, en la que si el poeta obtuvo un gran triunfo no fué menor el alcanzado por la eminente actriz.

Elisa Mendoza ha llegado á la cumbre del arte escénico á la edad en que otras apenas comienzan á subir el áspero sendero que á ella guia; y es porque el talento, la inspiracion y el genio salvan todos los obstáculos, y llegan al objeto deseado con maravillosa prontitud, por medio de un dón especialísimo que les hace adivinar y conocer en un instante lo que sólo se sabe despues de largo estudio, por medio de una maravillosa intuicion, para la cual no hay dificultades de ningun género.

Tiempo hacía que la *dama* de nuestros clásicos, de Calderon, de Lope, de Moreto, no tenía legítimo intérprete en nuestra escena; pero Elisa Mendoza ha probado, representando *El desden con el desden*, *La dama boba*, y otras joyas de nuestro antiguo teatro, que todavía hay artistas capaces de expresar aquellos discretos conceptos, de recitar aquella poesía deslumbradora y de resucitar las damas del siglo XVII.

En cuanto al drama moderno, al drama social, las representaciones de *Consuelo* y de *Angel* son clara manifestacion del talento y de la seguridad con que Elisa Mendoza siente las pasiones que se agitan en la nueva dramática; pasiones que no son ya convencionales ni heróicas, sino pasiones verdaderas y humanas, y por lo mismo más difíciles de sentir y expresar (aunque esto se antoje paradójico); que nada ofrece

tanta dificultad como convertir la realidad en belleza, sin que pierda un átomo de verdad, y con la verdad alcanzar el idealismo del arte.

Ajenos por completo á la adulacion y á la lisonja, nos complacemos en rendir un tributo de justicia á la inspirada actriz que reverdece los laureles de las que fueron gloria de la escena española, y con las que ya puede igualarse en fama y nombradía.

En la noche de su beneficio (4 de Enero) ha sido obsequiada Elisa Mendoza con versos, flores y otros dones; nosotros, coadyuvando á su merecido triunfo, damos hoy á la estampa su retrato y le rogamos que acepte el testimonio—en estas líneas contenido—de nuestra admiracion para la artista y de nuestras simpatías para la mujer.

JOSÉ DE VELILLA.

ESCUELA SEVILLANA

Hemos tenido una verdadera satisfaccion en asistir á la conferencia pública dada el viérnes 23 por los alumnos de dicha Escuela.

El acto comenzó á las doce y concluyó á las cinco, y bastará decir, para hacer su elogio, que ni uno solo de los espectadores tuvo por largo el tiempo de su duracion, apesar de ser niños de corta edad los que actuaban en los ejercicios practicados.

Los profesores pueden estar satisfechos, porque pocas veces sucede que en todas las asignaturas esté afortunada la casi totalidad de una clase.

Fuera enojoso citar los nombres de los niños que más se distinguieron; pues, con sinceridad, casi todos estuvieron á buena altura; pero recordamos entre otros muchos los apellidos de Palacios, Frapolly, Peña, García, Casades, Rodriguez, Sainz, Galvez, Fernandez y Rodriguez, que demostraron con sus acertadas contestaciones, así en Aritmética como en otras asignaturas, la excelencia de los métodos empleados y la constancia en el trabajo de sus profesores.

En Geografía nos sorprendieron, entre otros varios, los niños Orduña, Saenz y Soto, que describieron perfectamente los mapas generales de Europa, Asia y África; así como otros más pequeños, entre ellos otro Saenz y uno llamado Olave, estuvieron monísimos en sus contestaciones sobre Geografía de España.

No queremos terminar este apunte sin hacer mencion de las explicaciones de Historia Sagrada que con lenguaje propio hicieron Casades, Betuich y Castilla, con tal desenvoltura y gracia en el decir, que hicieron las delicias de los espectadores.

Un peloton de niños párvulos, que formado militarmente entró en el salon cantando una muy bonita marcha, nos comunicó la infantil alegría que irradiaban sus caritas de ángeles. Estos niños leyeron cantidades numéricas, escritas al aire, con un acierto increíble, y contestaban á las preguntas que se les hacían con una seguridad pasmosa. De entre estos diminutos escolares recordamos á Ernesto Saenz, Pepito Sanchez y Eulogio García, á quienes el público colmó de caricias y besos.

Nuestra enhorabuena á sus celosos profesores.

HOMBRES CÉLEBRES

ZEUXIS.

CÉLEBRE PINTOR GRIEGO

La belleza de las estatuas que nos quedan de los griegos no nos permite dudar á qué punto de perfeccion habia llegado entre ellos el dibujo, y hace creer que los elogios que dan á sus pinturas no son exagerados. Zeuxis fué uno de los pintores célebres de la Grecia, y florecia por los años de 400 ántes de nuestra Era. Apolodoro fué su maestro, y muy pronto se vió inferior á él. Este pintor, no siendo bastante racional para no tener envidia de su discípulo, ni teniendo bastante ánimo para hacer callar á esta baja pasion, le desacreditaba siempre que se le presentaba ocasion, y reunió por fin todos los tiros de su odio en una sátira que publicó. Zeuxis tuvo el gran talento de reirse de ella, y de hacer mejores cosas todavía. Sin embargo, no le faltaba orgullo, pues fastidiado ya de las injustas críticas, escribió debajo de un cuadro que expuso al público: *Más fácilmente le criticarán que no le imitarán*. La pintura que los antiguos alabaron más fué una *Helena*. Los agrigentinos, para quienes la hizo, enviaron al pintor, para que le sirvieran de modelos, sus más hermosas jóvenes, de las cuales Zeuxis retuvo cinco, y reuniendo las gracias y los atractivos particulares de cada una de ellas, concibió la idea de la mujer más bella del mundo, y supo expresarla. No se puede referir sériamente el cuento de que habia pintado un racimo de uvas con tal arte que los pájaros seducidos llegaban á picar sus granos. Esto prueba

únicamente la verdad con que el pincel de este gran pintor reproducía los objetos.

Parrasio, otro pintor de igual talento, añaden que quiso desafiarse: Zeuxis presentó su cuadro de los racimos, é impaciente de conocer el de su rival, dijo: *Descorred, pues, la cortina*. Esta cortina era el asunto mismo del cuadro. Zeuxis se confesó vencido porque él no habia engañado sino á los pájaros, y Parrasio le habia engañado á él mismo. Las obras de Zeuxis eran muy solicitadas, y llegó, en fin, á verse en tal opulencia, que ya no vendía sus pinturas, porque decía que no habia precio con que pagarlas. Estas palabras prueban más su vanidad que su moderacion. *Festo* dice que murió á fuerza de reír, mirando á una vieja extremadamente ridícula que acababa de pintar: es preciso referir esta puerilidad, puesto que los antiguos la dijeron.

SALONES

Podeis figuraros, lectoras mias, las congojas y aprietos por que pasaremos los que tenemos la mision de daros cuenta de los acontecimientos que semanalmente ocurren en nuestros salones, cuando pasan los dias y los dias sin que nada de particular acaezca: por el contrario, cuando entramos de lleno en una temporada como la actual, tan brillante por sus saraos y festivales, se nos hace entonces nuestro cometido tan llevadero, fácil y agradable, que desearíamos disponer nó de una estrecha columna del periódico, sino lo ménos de una plana.

* *

Los teatros de San Fernando y Cervantes, funcionando con dos buenas compañías; tres aristocráticas reuniones semanales, y si por acaso despues de esto quedábais descontentas, dos espléndidos bailes en el Casino Sevillano y Círculo de Labradores.

Ya teneis noticias con respecto al que tuvo lugar en los salones de la primera de las mencionadas Sociedades; justo es que dedique algunas breves palabras al que se verificó en el extenso local de la segunda.

* *

Cuanto de notable encierra Sevilla, incluyendo nuestras primeras autoridades civiles y militares, veíase en aquella noche reunido, siendo muy de notar el infinito número de hermosas damas y señoritas, pertenecientes á las más altas clases de la sociedad, que allí lucieron sus encantadores atractivos.

El elegante y espléndido decorado del salon, la profusion de luces y flores, y el lujo y elegancia que se manifestaba en las *toilettes* de las femeninas bellezas, componian un cuadro indescriptible, que supera en mucho á todo cuanto pudéramos decir para su encarecimiento.

A las diez de la noche comenzó esta amena *soirée*, y aún duraba despues de las tres de la madrugada.

Durante este tiempo, ¡cuántas esperanzas nacieron, y también cuántas vinieron por tierra!

A propósito de esto:

Bailaban un rigodon, y cierto galan, que mucho tiempo há se dedica á una monísima niña, trataba, como vulgarmente se dice, de tirar ya la casa por la ventana; iba á quemar sus naves, ó hablando claramente, ya retozaban entre sus labios las frases de una *declaracion*: pero hé aquí que otro colega se interpone y con más elocuencia y mayor facundia comienza con igual *recitado*. El primero, despechado de ver que la encantadora niña no despedía á piedra y honda al segundo, vuelve la espalda, y estableciendo la artillería de sus miradas contra otra fortaleza, concluye por asestar todos sus tiros hácia este punto.

No he podido averiguar si este segundo obtuvo favorable resultado, ni si el primero consiguió con su *artera* conducta llamar siquiera la atencion de la indiferente niña; lo que sí me parece es que ámbos se quedaron á la luna de Valencia.

Hé aquí un ejemplo de la inestabilidad de las cosas del mundo. Un rato ántes de que el sarao empezara, prometíasele aquél muy felices y notábase en su rostro la mayor alegría y la más profunda satisfaccion. ¡Dos horas despues... cero!

* *

Bailóse, pues, como iba diciendo, el elegante cotillon, cuyos jugueteos merecieron la aprobacion de todas las damas. Y ya que de esto se trata, nos permitiremos aconsejar á aquellas personas que suelen dirigirnos, la conveniencia de conocer bien las figuras ántes de que llegue la hora de bailar: de este modo se evitarán las dilaciones que forzosamente tienen que ocurrir y que destruyen el efecto en más de una ocasion.

En cuanto al *buffet*, nada dejó que desear por su abundancia y exquisita y delicada confeccion, continuando perfectamente servido hasta que terminó por completo la fiesta.

Despues de lo dicho, sólo se nos ocurre pedir también á la misma distinguida sociedad del Círculo, que no pase mucho tiempo sin que se repita otra *soirée* como la última, que tan gratos recuerdos ha dejado en todos los que asistieron.

HERNAN.

SUMARIO

TEXTO.—Advertencia.—Seis sonetos de Ayala.—El Positivismo y la teoria del conocimiento (conclusion), por D. Mario Mendez.—Fray Juan Perez de Marchena, poesia, por D. Benito Mas y Prat.—Elisa Mendoza Tenorio, por D. José de Velilla.—Escuela Sevillana.—Hombres célebres: Zeuxis.—Salones, por Hernan.

ILUSTRACIONES.—Elisa Mendoza Tenorio, dibujo de D. Tomás Povedano (de fotografia).

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.